

**ENTREVISTA.** Conversación con los profesores Berta Pico, Eduardo Aznar y Dolores Corbella, responsables de la nueva edición de *Le Canarien*.  
Páginas 2, 3 y 4



## Libros

Díaz Malledo reseña tres libros sobre el “problema vasco”, de los autores Jon Juaristi, José Luis Barbería, Patxo Unzueta y componentes del colectivo ¡Basta Ya!

Páginas 6 y 7

**PERFIL.** Carlos A. Schwartz traza el perfil de Rosita Camacho, la sensible y culta mujer que estuvo detrás de la vida y de la obra de Domingo Pérez Minik.  
Página 11



# [ 2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA ]

LA OPINIÓN DE TENERIFE [ N° 171 ] JUEVES 24 DE ABRIL DE 2003  
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE \* DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦



# RETÓRICA PARANORMAL

**misterios de la Ciencia.** DESDE EL SIGLO XIX Y EN PARTICULAR DESDE LA DÉCADA DE LOS 60 DE LA PASADA CENTURIA LOS “FENÓMENOS PARANORMALES” Y LOS “ENIGMAS DE LA CIENCIA” SE HAN CONVERTIDO EN MATERIA DE USO Y CONSUMO GRACIAS A LA INDUSTRIA CULTURAL. LA FALTA DE PRUEBAS RIGUROSAS ANTE HECHOS TAN EXTRAORDINARIOS HA FAVORECIDO LA APARICIÓN DE UN DISCURSO RETÓRICO A FAVOR DE LO QUE NO ES MÁS QUE UNA CREENCIA IRRACIONAL.  
Páginas 8, 9 y 10

bote se acercaba a la tierra, ellos lo embistieron y duró la escaramuza un buen rato; después de acabado aque-

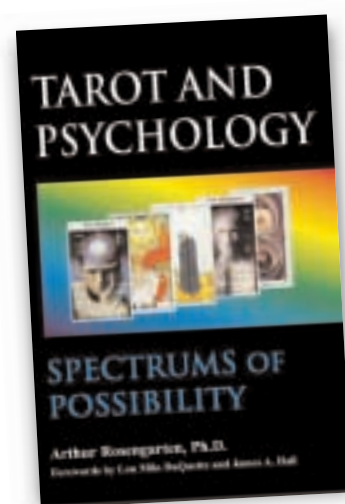
llo otra vez entraban en la mar y venían a la barcaza como antes y traían sus cosas. Y esto duró dos ...

• MISTERIOS DE LA CIENCIA



YA SEA EN CONVERSACIONES PRIVADAS O EN DEBATES TELEVISIVOS LA MODA DE LO PARANORMAL SE MANIFIESTA A TRAVÉS DE ALGUNAS FRASES HECHAS QUE PRETENDEN DAR CARTA DE NATURALEZA A CIERTAS LEYENDAS. LOS ATERRIZAJES DE NAVES EXTRATERRESTRES, LA ASTROLOCIÓN, EL TAROT, LOS FENÓMENOS PARANORMALES, LOS VIAJES ASTRALES, EL MONSTRUO DEL LAGO NESS... EN TODO ELLO SE USAN UNOS POCOS TRUCOS LINGÜÍSTICOS PARA ENGATUSAR AL INCAUTO.

# MENTES CERRADAS, NUEVOS PARADIGMAS Y OTROS ARDIDES



RICARDO CAMPO PÉREZ

Los “misterios” y “enigmas”, lo “paranormal”, las experiencias extrañas que pretenden ser prueba de la realidad de un fenómeno, los relatos sobre “viajes astrales”, la falsificación de nuestro pasado a través de peregrinas teorías arqueológicas, los platillos volantes o visitas extraterrestres –de las que no existe una sola prueba irrefutable–, las psicofonías y otros cuentos de la vieja majadera en su faceta más alocada necesitan de un lenguaje o retórica a su altura: encadenamiento de falacias, fomento de la confusión sobre unos más que dudosos hechos, presunciones irracionales, deficiente concatenación de las ideas, ignorancia de explicaciones causales evidentes, etcétera. El lenguaje adornado con estas cualidades es el único apoyo para el consumidor de lo paranormal

o “mágico”, para que el que cree ciegamente, para el que necesita en su fuero interno asumir que la esfera trascendente de ser humano se compone de absurdos tales como los citados. Veamos algunas de las coletillas usadas habitualmente por los representantes del ocultismo contemporáneo en su antiguo intento de hacerlo pasar por hechos demostrados.

*Los enigmas de la ciencia.*

El uso de esta expresión no evita la necesidad de probar que tales enigmas lo son. No se puede aducir como explicación de un caso de patología mental la posesión demoníaca si antes no se ha probado que los demonios existen; ni que un paisano vio una nave extraterrestre si con anterioridad no se presentan las pruebas de la existencia de alienígenas. “Enigmas de la ciencia” es un intento de aprovechar el prestigio de la labor académica. Un poco de barniz científico en un conjunto de

creencias y prácticas esencialmente ocultistas puede ser suficiente para algunos... Paradójicamente estos “enigmas de la ciencia” casi nunca coinciden con los auténticos enigmas científicos (el origen de la vida y del Universo, la existencia de una Ley de la naturaleza que unifique las fuerzas fundamentales de la materia, el funcionamiento del “software” de nuestro cerebro, etcétera.); más bien delatan necesidades religiosas no satisfechas o un ansia por lo maravilloso no refrenada por el cultivo de nuestras capacidades racionales. Si la ciencia se muestra demasiado escéptica es posible añadirle el calificativo de “oficial”, con lo que se sugiere que ésta es movida por oscuros intereses que ocultan determinados hechos o descubrimientos, entre otras paranoias, y que es necesario un “cambio de paradigma”, una especie de revolución interna que, por arte de magia, acogiera las elucubraciones más descabelladas.

*El “complejo de Galileo”.*

Raro es el aficionado creyente o investigador de lo paranormal que no se cree un espíritu adelantado a su tiempo. Es en particular entre los ufólogos más irracionales donde el científico pisano es citado como ejemplo del que persigue una verdad ocultada sistemáticamente por un poder. Se trata de un caso de ignorancia y de prepotencia ya que, por un lado, Galileo no fue censurado por la ciencia de su época sino por el poder eclesiástico; y por otro, no deja de ser un acto de inmodestia a la vista de los resultados de la investigación posterior. Se manifiesta la necesidad psicológica de ser útil, de que aquello a lo que has dedicado infinidad de horas en tu vida no sea un simple castillo en el aire incapaz de soportar la más mínima crítica. Ante ello se acude a los poderes ocultos, se sobredimensiona el propio trabajo, incapaz de relativizarlo, de tirarlo con valentía al cubo de basura y construir a par-

tir de los restos una “pequeña teoría crítica” sobre el tema de interés particular.

*La experiencia personal como criterio de validez.*

La sobrevaloración de las experiencias subjetivas y no repetibles, simples anécdotas, es otro de los aspectos clásicos de las pseudociencias. No es nada nuevo; los románticos alemanes del siglo XVIII y XIX oponían su febril vitalismo y la iluminación individual al mundo racional y cartesiano de los modernos. Casi todas las leyendas paranormales están basadas en experiencias particulares y, por tanto, nulas como prueba científica. La palabra de un testigo tiene validez en un juicio pero no cuando se refiere a hechos supuestamente anómalos. El lógico escepticismo nos previene ante las afirmaciones paranormales. En ciencia las observaciones o experiencias válidas deben ser repetibles y repetidas en condiciones controladas.

*Libertad de expresión.*

Este derecho se eleva a rango de ley axiomática en el campo social de las creencias irracionales, de tal forma que, irónicamente, podría ser formulado como el derecho de todo el mundo a decir –y a perpetrar por escrito– estupideces. Sin duda este derecho existe, pero al mismo tiempo debe convivir con el derecho a la crítica y la petición de pruebas contrastables. El ejercicio de esta crítica suele desembocar en la irritación del fabricante de paradojas, que siente cómo se tambalean los fundamentos del escenario de los “enigmas paranormales de la ciencia”. Alfonso Fernández Tresguerres lo expresa magníficamente: “El verdadero respeto al otro consiste en tratar de sacarlo del error o curarlo de su delirio. Desde este punto de vista, no respetar su opinión constituye un genuino deber ético y una de las formas posibles de ejercer la caridad. Lo contrario es, tal vez, el modo más alto de desprecio: negarle la condición

de animal racional” ([http:// www.nodulo.org/ec/2002/n006p03.htm](http://www.nodulo.org/ec/2002/n006p03.htm)).

*Tener una mente abierta.*

Según este cliché universal sólo quien no pone en cuestión la realidad de un hecho o la veracidad de una afirmación puede comprender su realidad. Parece ser que los que han “abierto su mente”, sea esto lo que sea, captan lo existente de una forma vedada a resto de los mortales. Yo prefiero hablar de un recurso retórico con el que disfrazan la pura credulidad y la predisposición para dejarse seducir por el discurso del cambio de conciencia, así como por otras amputaciones del intelecto racional. La insensatez de la “mente abierta” sobrevuela cada porción de pseudociencia que difunden los medios de comunicación. Ya sea el terapeuta “alternativo”, el experto en marcianos o el ocultista de medio pelo que frecuenta “otros estados vibracionales”, todos

(Pasa a la página 10)

personal de MAX AUB

la biblioteca

QUE OTROS SE PRECIEN DE LOS LIBROS QUE HAN ESCRITO, YO ME PRECIO DE LOS QUE ME HA SIDO DADO LEER.

(Jorge Luis Borges)

Su centenario olvidado.

Nació en París (1902), de padre alemán y madre francesa; se nacionaliza en España, donde reside desde 1914 hasta la guerra; muere en México en 1972. Es uno de nuestros grandes creadores contemporáneos. Como novelista es autor, ante todo, de un magno ciclo sobre la Guerra Civil: *Campo cerrado* (1943), *Campo abierto* (1951), *Campo de sangre* (1945), *Campo del Moro* (1963), *Campo de los almendros* (1968), y, ya

sobre el exilio, *Campo francés* (1965). Por su riqueza de enfoques, por su hondura y por sus calidades literarias, esta serie de “campos” no ha sido superada por ninguna producción sobre el tema. Otras novedades suyas son *La calle de Valverde* (1961), sobre el Madrid de los años 20, y la singular *Jusep Torres Campalans* (1958), que se presenta como una documentada biografía, hasta con ilustraciones,

de un pintor vanguardista (que llegó a tomarse como verdadero); es un verdadero prodigio literario. En 1965 publicó *Luis Álvarez Petreña*. Por otra parte, Max Aub es un importante dramaturgo. Entre 1925 y 1935 escribe, como él dice “comedias de



vanguardia impropias para los teatros españoles al uso benaventurino y muñozsequista”. Su tema central es la incapacidad del hombre para comprenderse, para comprender la realidad y para comunicarse: así en obras breves como *Una botella* o largas como *Narciso*, sobre el



mito clásico. De otra índole son obras como *Jácara del avaro*, deliciosa farsa de cierto sabor clásico. Durante la guerra, contribuye al teatro político y “épico”. Pero sus obras más importantes son las del exilio. Así –y aparte las cuatro piezas breves de *Los trasterrados*, sobre el destierro– varios grandes dramas sobre el nazismo, la Guerra Mundial y sus secuelas: *San Juan*, *Morir por cerrar los ojos*, *No*. He



aquí un teatro noble, fuerte, renovador que, desgraciadamente, no pudo ser conocido en su momento en España y que, sin embargo, se acerca a la altura de Valle o Lorca. Aunque como poeta y ensayista la fama de Aub es mucho menor, lo cierto es que en ambos géneros escribió y publicó obras de notable interés.

días, que estuvieron allí. Y Gadifer envió a Pedro el canario a hablar con el rey, a 5 leguas de allí; y como



(Viene de la página 9) nos dirán que la mente abierta es requisito para la comprensión de estas pamplinas. Se trata de comulgar con ruedas de molino, en suma, de tener amplias tragaderas, de ser un alma cándida dispuesta a dejarse convencer por el primer “estafador de almas” que se pone delante de uno, de dejar olvidado un día tras otro el sentido crítico entre los objetos viejos del desván, lleno de polvo y telarañas. Mente abierta, razón atrofiada, cerebro en fuga.

¿Si no crees para qué investigas?

Al creyente en las visitas de platillos volantes a la Tierra, en las psicofonías, en la antigüedad de la Sábana Santa o en el Yeti le sorprende que el escéptico muestre interés por tales materias. Parece incapaz de entender que precisamente el crítico es movido por el ferviente deseo de aclarar un supuesto misterio y que la actitud natural es

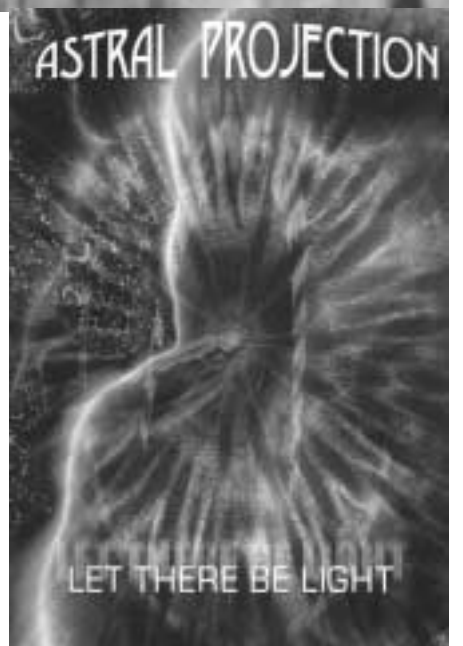
la de manifestar la duda exigente ante afirmaciones relacionadas con hechos sobrenaturales. Además, es erróneo el uso del verbo ‘creer’ en este contexto: los hipotéticos hechos se prueban, no hace falta creer en ellos. Creer es propio de las religiones y de algunos subproductos ‘paranormales’.

¿Casualidad o causalidad?

La mente ávida de misterio y fascinada por los más contumaces inventores de patrañas pseudocientíficas suele descubrir inverosímiles relaciones entre las cosas y los hechos. La casualidad, el azar, deja de tener sentido para los iluminados, que se suelen preguntar si ciertos “hallazgos”, situaciones o tropiezos están ordenados por algún poder o inteligencia que encamina de esta forma a los investigadores hacia la “verdad” o la visión del secreto máximo. Quizá sea una versión invertida de la típica paranoia conspiracionista: nadie oculta

nada, al contrario, se entrevé un escenario atrayente, un significado para la vida humana, pero en ambos casos la ausencia de pruebas con que sustentar tales afirmaciones es absoluta. Se quiere transmitir de esta forma el concepto de que existe un orden encubierto en la realidad, que ésta es mucho más rica en significados que los que con nuestra capacidad racional somos capaces de detectar. Como es de imaginar no me estoy refiriendo a las artes simbólicas ni al reino de las metáforas, sino a esa presunción ocultista de que todo está implicado en el Todo.

El lenguaje crea “realidades”. No permita que ante la ausencia de pruebas sobre hechos “anómalos” nos devuelvan la pelota; ésta se halla siempre en el tejado de los que con palabrería huera intentar camuflar la farsa, la figuración social y el puro interés crematístico, tanto en la vida normal como en los “enigmas” del “más allá”.



TERTULIAS



La de Nava y la de Iriarte

Dentro del ciclo *Las primeras conferencias*, esta tarde, a las 20:15 horas en el Instituto de Estudios Hispánicos de Puerto de la Cruz, se celebrará una nueva sesión de la Tertulia de los Iriarte bajo el título de *Patrimonio arquitectónico canario: ¿intervención o restauración?*, en la

que intervendrán como ponentes Miguel Ángel Hernández Arteaga, alumno de la EU de Arquitectura Técnica y David Martín López, estudiante de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna. Mañana viernes, a las 20:00 horas en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna, tendrá lugar una nueva sesión de la Tertulia de Nava. Dado que esta semana se celebra la festividad del libro, el tema elegido

para la ocasión será la literatura, así, en general y mayormente, que buena falta hace que se hable de libros, de autores, de poemas, de dramas y de novelas. La composición de la mesa de esta Tertulia será diferente de la habitual ya que, por motivos profesionales, los profesores Antonio Álvarez de la Rosa y Manuel Hernández González no están disponibles, así es que en su lugar se contará con la presencia del profesor y poeta Alberto Pizarro.